

Andrea Marcolongo

Etimologías para
sobrevivir al caos
Viaje al origen de 99 palabras

Traducción de Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda

taurus



ÍNDICE

Íncipit	15
1. Κρᾶσις (/krásis/), o sobre la confusión	25
Caos y confusión	27
Laberinto	31
Nervioso	35
Fuego, explosionar o implosionar	38
Migrante	43
Traición, tradición	48
Odiar y detestar	52
2. Γλαυκός (/glaukós/), o sobre el deleite	59
Vida	61
Leer	66
Ingenuo	70
Amar y enamorarse	73
Felicidad	77
Poesía	81
Flor	84
Cielo	86
Delicadeza y deleite	90
3. Κύανεος (/kýaneos/), o sobre el tormento	93
La banalidad del abandono	95
Negro	98

Soledad	102
Pesadilla – Íncubo	104
Dolor	108
Ansia y angustia	110
Naturaleza muerta	113
Mortal y eterno	115
4. Πορφύρεος (/porphýreos/), o sobre la pasión	121
Pasión y paciencia	123
Vino (color del)	125
Lobo	129
Rabia	133
Vírgula – Coma	135
Tiempo	137
Viaje	143
Ambición	146
Entusiasmo	148
Catarsis	152
5. Μέλας (/mélas/), o sobre la oscuridad	157
Triste	159
Mancha	162
Lechuza	164
Eclipse	168
Diáfano	170
Ómnibus	173
Celos	176
Culpa	178
Guerra	180
Omega	183
Melancolía	185
6. Λευκός (/leukós/), o sobre la luz	189
Centella	191

Luna	193
Fantasia	195
Amigo	197
Ballena	199
Arco iris	203
Beso	206
Sorna	208
Maravilla	210
Faro	212
Ver y mirar	214
7. Ῥόδον (/rhódon/), o sobre las espinas	219
Paradoja	221
Fingir	228
Confín	230
Confianza	232
Auténtico	235
Mariposa	237
Clímax	240
Rosa	244
Tabú	247
Risa y sonrisa – ¡Y arroz!	251
8. Ξανθός (/ksanthós/), o sobre la simplicidad	255
Margarita	257
Aquilón (rolando al) norte – Cometa	260
Verderame – Verdín, cardenillo	263
Grano	265
Sorprender	268
Simple – Sencillo	270
Chiste – <i>Barzulletta</i>	273
Animal	275
Hado y destino	280

9. Ἰνδικόν (/indikón/), o sobre las otras partes	285
Horizonte y aoristo	287
Libertad	292
Seda	295
Globo aerostático – <i>Montgolfier</i>	299
Oriente y occidente	301
Aventura	304
Sentido y significado	306
Lenguaje	311
Éxplicit	317
Bibliografía	323
Agradecimientos	333

ÍNCIPIT

En aquella parte del libro de mi memoria, antes de la cual poco podía leerse, hay un epígrafe que dice *Incipit vita nova*. Bajo este epígrafe se hallan escritas las palabras que es mi propósito reproducir en esta obrilla, ya que no en su integridad, al menos en su sustancia.

DANTE ALIGHIERI, *Vida nueva*

Durante años también yo no he hecho más que «hojear» «el libro de mi memoria», en busca de aquellas palabras que me eran necesarias.

Etimológicamente «arrancaba los pétalos», uno a uno, de todos los lenguajes que componían mi intrincado discurso interior con el fin de descifrarme a mí misma en el mundo.

Buscaba la «rosa» de Giorgio Caproni, pero no encontraba nada más que espinas y la dureza cruel del tallo.

Solo ahora comprendo que no soy la única que está inmersa en una constante refriega con lo real: nos sucede a todos cuando no encontramos las palabras con las que expresar el mundo que nos rodea, y con las que expresarnos a nosotros mismos.

Sin palabras, quedamos elididos de la realidad.

Vivos pero ausentes: fósiles. Huellas, sin conciencia ya de lo que somos.

No queda de nosotros más que lo indecible, un silencio lúgubre y completo. La soledad más exacta.

Con el tiempo he intuido por fin que no era a las palabras a las que había que preguntar, sino a su «sustancia»: a su significado «esencial», cristalino.

El efecto concreto, el agarre firme que tienen sobre nosotros y sobre nuestra visión del mundo. «La marca indeleble que dejan en nuestra mente», como escribió Giosuè Carducci comentando justo este pasaje de *Vida nueva*, justo aquel por el que siento más cariño.

Incendiar lo real y no contentarnos con sus cenizas: eso es lo que significa «sentir» las palabras que nos queman por dentro. Dejar de ser anécdotas desenfocadas y volver a ser hombres y mujeres enfocados, expuestos a las miradas, desnudos.

Lo que tanto he deseado hacer con esta «obrilla» que ahora tenéis entre las manos ha sido precisamente «reproducir» un «lexikón» —del griego λεξικόν— contemporáneo y rebelde, «un relato de palabras», una narración con la que ofreceréis las etimologías que poco a poco se han hecho mías y que, al término de esta lectura, serán «nuestras» para siempre.

Cuando me preguntan qué significa el arte de la etimología, solo puedo responder: «bizarria», vistosidad, rareza.*

* El pasaje es casi intraducible con total fidelidad. En italiano, el término *bizzarro* significó originalmente «iracundo, furioso», derivado de *bizza*, «ira instantánea, rabieta». Después pasó a significar «fugoso, brioso», y «vivaz, agudo», y de ahí se pasó al significado más habitual actualmente: «extraño, fantástico, desusado». En español la situación es distinta. Su uso no está atestiguado antes de finales del siglo XVI y parece provenir del italiano. Cf. J. Corominas-J. A. Pascual, *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico*, s. v. El *DRAE*

¡Qué palabra tan prodigiosa, «bizarro»! Desde luego no quiere decir «extravagante», «extraño» (o, peor aún, «alocado»).

Etimológicamente «bizarro» significa «picado», «pellizcado».

La palabra deriva de una onomatopeya romance que lleva aparejada una claridad infantil: el *biz biz biz* de un insecto molesto que zumba a nuestro alrededor en los atardeceres de verano, cuando estamos sentados a la espera de un perezoso crepúsculo, quizá con una copa de vino fresco entre las manos, y que de repente nos sobresalta.

La picadura de una abeja o de un mosquito que de pronto nos hace pegar un bote, nos despierta del letargo y nos cabrea —literalmente, nos encabrita, como si fuéramos un caballo—, dominados por un repentino cosquilleo mixto, entre el dolor y el estupor. Y que trae consigo una actitud nueva: inédita, o sea, «no expresada todavía».

Ese es el sentido de seguir el rastro de las etimologías y de recurrir a ellas, siempre «bizarras» y «encabritadas», para llenar el abismo del lenguaje que nos separa de lo real.

De-construir una palabra para re-construirnos como seres humanos.

De hecho, sentir dentro de nosotros la «picadura» de un significado que habíamos perdido en los pliegues de nuestra memoria o en los museos de quién sabe qué pasado y descubrirnos completamente vivos, firmes del todo en nuestro presente.

lo define como «Valiente (arriesgado); generoso, lúcido, espléndido». Sin embargo, el *Diccionario de americanismos* dice que en varios países hispanohablantes el mismo adjetivo, referido a una cosa, significa: «extraña, rara, insólita». También el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, comenta que hoy se emplea con el sentido de «extravagante, sorprendente o gracioso». A partir de estos usos intentamos reproducir lo que dice el texto italiano.

Y por tanto de pronto dispuestos, a la vez, a morder, a pellizcar esta realidad que vivimos, porque no cuenta lo que ocurre, sino lo que hacemos con lo que ocurre.

Por encima de todo, cuenta cómo se dice.

No sé si habría tenido alguna vez el mismo valor para ponerme en marcha mediante la expresión si no hubiera tenido a mi lado, tanto en mi escritorio como en mi formación personal, a Jacqueline de Romilly.

Profesora de griego antiguo en la École Normale Supérieure de París y en la Sorbona, primera mujer admitida en el Collège de France y miembro de la Académie Française, en 1988 reunió en un libro titulado *Dans le jardin des mots* los apuntes y los escritos de una curiosa vida privada dedicada por entero a seguir el rastro de las etimologías.

Las palabras, en el «jardín» de Jacqueline, florecen no solo como adelfas perfumadas, sino como «bizarras», bellísimas mariposas que hay que observar con delicadeza cuando, por azar o por diversión, se posan en nuestras manos cada día.

De ese libro suyo, lo que más me ha sorprendido es la descarada, purísima libertad, unida a una incomparable elegancia, con la que la helenista más grande y revolucionaria que ha habido se mueve a través del lenguaje humano.

Su mirada, sin juzgar nunca, sino siempre maravillada, poco a poco se ha convertido en la mía. Y será el paisaje intelectual de este «lexikón».

La lengua que hablamos, la que hemos aprendido desde nuestra infancia y que alguien ha hablado desde hace siglos antes que nosotros, sirve para expresarnos en cuanto seres humanos.

Puede gozar más o menos de buena salud, hallarse en un estado exuberante.